



## Caja de herramientas

---

Las claves del debate  
y la expresión oral

# Claves para **participar** **en un debate**



Autor: Leonardo Ordóñez Díaz

# Claves para participar en un debate

## Debates y controversias: ¿qué son y para qué sirven?

Tanto en sentido corriente como etimológico, los debates y las controversias son escenarios de confrontación verbal razonada entre dos o más interlocutores a propósito de un problema de interés común. Los primeros debates de este tipo en nuestra cultura están asociados al surgimiento de la democracia en la Grecia antigua. Todo ciudadano de la polis podía acudir al *ágora* o asamblea cívica para participar en la toma de decisiones concernientes a los asuntos públicos. Esa vocación democrática de los debates sigue vigente hoy, incluso en ámbitos muy alejados de la arena política.

En efecto, la esencia del debate radica en el examen conjunto de una cuestión mediante un diálogo público con participación abierta de interlocutores situados en igualdad de condiciones. Se trata de un método bastante fecundo por su aplicabilidad a cuestiones de distinta naturaleza. Así, los problemas políticos se debaten en cumbres internacionales, en el parlamento o en las juntas de ministros; los problemas laborales y empresariales, en equipos de trabajo o en juntas directivas; los problemas científicos y tecnológicos, en congresos académicos, en *think tanks* y en semilleros y grupos de investigación.



## La centralidad del debate en la educación superior

**“El debate permanente es el único antídoto contra la manipulación de la opinión”**

*Albert Jacquard*

En las universidades, las aulas de clase a menudo hacen las veces de *ágora* o sitio de reunión para el diálogo racional. Bajo la conducción del profesor o de uno de los estudiantes, se plantea una pregunta o un problema a la luz del tema del día y de la lectura correspondiente. El debate posterior abre un espacio para la confrontación de las distintas posturas que surjan alrededor de la pregunta o el problema planteado. El resultado final del ejercicio puede ser el logro de un consenso acerca de cómo responder la pregunta, o una aclaración de los términos en los que se plantea el problema, o una constatación de los puntos de desacuerdo, o incluso el planteamiento de nuevos problemas.

En todo caso, *lo decisivo es que el debate permita que posiciones distintas y aun opuestas presenten sus argumentos y puntos de vista sobre la cuestión*, de modo que al cabo los participantes tengan una visión más amplia de lo que está en juego.

Ahora bien, el hecho de que quienes participan en un debate puedan intervenir en igualdad de condiciones no significa que todos estén al mismo nivel o tengan igual grado de experticia. Significa más bien que –sin importar si se trata de un estudiante o un profesor, un primíparo o un experto– lo decisivo es la calidad, variedad y pertinencia de los aportes.

A tono con su vocación democrática y dialógica, el debate parte de esta premisa: *Cualquier persona puede hacer aportes que enriquezcan el intercambio de ideas o que pongan de relieve facetas nuevas del asunto tratado*. Pero entonces, ¿cómo lograr que nuestra participación en un debate sea enriquecedora, aun sin ser expertos ni conocedores del tema? Puesto que los aportes fructíferos rara vez son resultado de la suerte o la improvisación, la única respuesta plausible es: documentándose, reflexionando sobre la cuestión y preparándose para intervenir en el debate de manera amplia e informada.

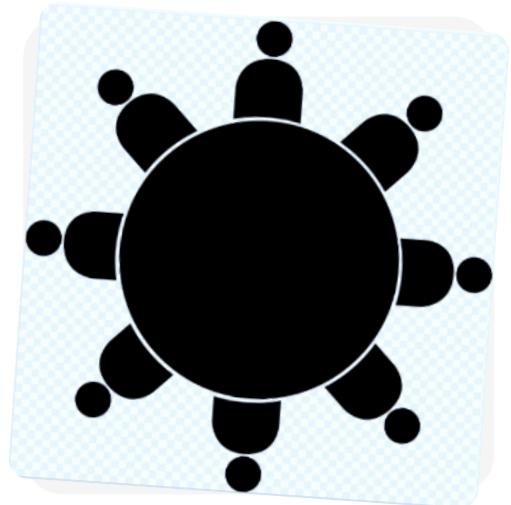
## Preparativos y desarrollo del debate

Para desarrollar un buen debate, hace falta que los participantes compartan un cierto volumen de información y tengan una comprensión inicial del tema. La información requerida puede estar dada por la lectura de la sesión, por una exposición oral, por un video o podcast, por una nota de prensa, por un conjunto de datos (o por una combinación de estos u otros insumos similares). La comprensión inicial del tema está dada por los conocimientos previos que tengan los participantes al respecto, por su postura frente a la lectura, la exposición, el podcast, etc., y por las preguntas y reflexiones que ese material les haya suscitado.

Sin embargo, como sucede con la escritura de ensayos de opinión, prepararse para un debate exige pensar no sólo en las propias posturas y preguntas sino anticipar otras preguntas y posturas posibles; sólo así es factible abordar el tema desde las múltiples perspectivas que suelen surgir cuando se plantea una cuestión polémica. Por eso puede decirse que un debate bien desarrollado es como un ensayo de opinión “en vivo, en grupo y en voz alta”.

Y tal como pasa con los textos de opinión, también los debates suelen tener tres fases:

1. **El planteamiento.** Para generar el debate hace falta plantear de entrada una pregunta o un problema –una cuestión interesante o polémica– en torno al tema, la lectura o los materiales de trabajo del día. El planteamiento del debate suele estar a cargo del profesor o de un expositor asignado y la intervención correspondiente suele durar entre quince y veinte minutos (para una orientación más detallada al respecto, ver las *Claves para hacer exposiciones orales*).
2. **El diálogo argumentado.** Este es el momento de debatir el problema. El intercambio de ideas y argumentos tiene la función de controvertir y explorar distintas facetas del problema propuesto con base en los aportes de los participantes. Esto supone no sólo haber leído bien el texto del día y haber entendido el planteamiento del problema, sino también seguir de cerca las sucesivas intervenciones que vienen luego (ver sobre este tema las *Claves para aprender a escuchar con atención*).



**“Siempre que dos personas formulan juicios contrarios sobre el mismo asunto, es seguro que uno de los dos se equivoca. Más aún, ninguno de los dos posee la verdad; pues, si tuviera una idea clara y evidente, podría exponerla a su adversario de modo que acabara por convencerlo”**

Descartes

La duración del diálogo argumentado es variable. Aquí el profesor y el expositor tienen una tarea que cumplir como moderadores. A veces un tema tiende a agotarse rápidamente; en estos casos hay que subrayar las facetas polémicas de la cuestión a fin de incentivar la participación. Otras veces, el debate se torna animado y tiende a desbordarse; en casos así, hace falta acotar aún más la cuestión, concretar los avances e ir verificando el orden y la duración de las intervenciones. En el fragor del debate es importante no perder de vista el tiempo disponible y recordar que un aporte clave puede consistir en encauzar de nuevo un debate descarrilado.

3. **El balance final.** Al término del debate, conviene hacer un balance de los resultados alcanzados: ¿El problema planteado al comienzo fue aclarado? ¿Se encontró una respuesta plausible? ¿En qué sentido se avanzó en la comprensión del asunto? ¿Qué otros problemas surgieron que no habían sido previstos? ¿Qué vacíos o cuestiones a medias sería necesario retomar más adelante? El abordaje sintético de tales cuestiones suele estar a cargo del profesor, pero se espera que también el expositor y los demás participantes en el debate contribuyan a este balance.

## ¿Cómo aportar durante el debate?



A medida que se desarrolla el debate, surgen diversas oportunidades de participar. Cuando vayamos a intervenir, verifiquemos si lo que vamos a decir es un aporte, una crítica, una objeción o una idea casual que no tiene mucho qué ver; si no tiene mucho qué ver, mejor no la digamos porque podemos confundir o hacer perder el foco a los demás participantes.

Existen diversos modos de organizar la intervención; veamos dos de los más frecuentes:

### Estrategias comunes de participación en un debate

Si el objetivo del aporte es **plantear una postura propia**, la intervención puede seguir estos pasos:

1. Enunciar y explicar la tesis que se quiere plantear.
2. Presentar los argumentos que sustentan dicha tesis.
3. Reforzar la argumentación con ejemplos o datos.
4. Explicar qué consecuencias se derivan para el debate a partir de la tesis que se ha planteado.

Si el objetivo del aporte es **replicarle a un interlocutor o comentar una tesis o ideas**, la intervención puede seguir estos pasos:

1. Aclarar cuál es la tesis a la que se va a replicar (o la idea que se quiere comentar).
2. Señalar las fortalezas y las debilidades de los argumentos utilizados por el interlocutor.
3. Evaluar el alcance de los ejemplos y los datos presentados por el interlocutor; si es del caso, presentar datos y contraejemplos propios.
4. Explicar las consecuencias que se derivan para el debate a partir de las críticas o comentarios.

No todos los aportes a un debate incluyen todos estos elementos, y los elementos no siempre van en este orden. Sin embargo, las estructuras sugeridas (u otras semejantes) son de mucha ayuda para que la participación en el debate resulte clara y provechosa. En otras palabras: lo importante es que la intervención (1) sea *relevante*, y (2) *tenga una estructura y un orden*; de lo contrario, se vuelve una divagación que enreda el hilo del debate.

Sea cual sea la estructura elegida, es crucial que la intervención vaya al grano. La duración de una intervención depende de muchos factores y puede variar bastante, pero lo recomendable es que dure entre uno y tres minutos. Las intervenciones muy largas aburren al auditorio y le hacen perder ritmo al debate. Por eso hay que aprender a ser sintéticos y a concentrar lo esencial de la argumentación en un tiempo reducido. Y para que las palabras y la inspiración nos acompañen, el hábito de leer con cuidado (sobre todo textos culturalmente ricos) es de invaluable ayuda. Una cultura amplia y diversa es la mejor fuente de argumentos que se puede tener a mano en un debate.

## Apuntes generales a modo de recuento



Es hora de resaltar los puntos claves para aprovechar bien un debate:

- En primer lugar, hay que prepararse y documentarse con suficiente amplitud sobre el tema, a fin de restringir la probabilidad de que surjan facetas del asunto que nos tomen por sorpresa.
- Tengamos en cuenta además que para estar preparados no basta con hacer acopio de argumentos y ejemplos; hace falta también organizar el modo en que esos materiales se van a presentar.
- En el momento de las intervenciones, es importante ser precisos y dar en el blanco, absteniéndose de hablar más de la cuenta o de dispersar las energías en varias direcciones a la vez.
- No hay que olvidar que en un debate todos los participantes se sitúan en igualdad de condiciones –por eso suele ser buena idea disponer el grupo de interlocutores en forma de “mesa redonda”.
- En los momentos de confrontación de argumentos es preciso mantener la calma, sobre todo si el carácter polémico de algunos temas enardece el ánimo de los participantes.
- Si, no obstante, la temperatura del debate se eleva más de la cuenta, es recomendable hacer una pausa y orientar la discusión hacia un nuevo cauce.
- Siempre es útil dejar claro y explícito el punto de llegada del debate, no solo para redondear la discusión, sino para contar con una buena síntesis del camino recorrido.

**“No alces la voz,  
mejora tu argumento.”**

*Desmond Tutu*

## La ética del debate

Para finalizar, ¿qué aprendemos participando en debates? Como es apenas obvio, al confrontar ideas con otras personas se aprende mucho sobre los temas tratados. Sin embargo, el aprendizaje más importante que obtenemos es transversal y ataña a valores claves como el respeto, el cuidado y la apertura al diálogo. No en vano las reglas del debate están en el corazón de la filosofía, la ciencia y la democracia. El debate involucra las bases mismas de nuestra cultura porque, como señala Edgar Morin, su realización supone “la primacía de la argumentación y el rechazo de la anatemización”.

Esto no niega la posibilidad de polemizar. Por el contrario: todo debate es polémico, pero dentro de un marco en el cual no hay lugar para las estigmatizaciones, los juicios de autoridad, los insultos y los desprecios contra las personas. Por eso cabe decir que un buen polemista es aquel que escucha a sus interlocutores con el mismo respeto y atención con que espera a su vez ser escuchado.



En suma, la participación en debates no es sólo un ejercicio de habilidad retórica sino también (y ante todo) una escuela de ciudadanía y de apertura al diálogo racional. El debate nos brinda la oportunidad de entender los puntos de vista de otras personas que piensan de manera diferente a la nuestra y, a la vez, nos permite someter nuestros propios puntos de vista a la prueba de fuego de la crítica ajena.

## Breve epílogo sobre el desinterés y el asombro

Un obstáculo que con cierta frecuencia se interpone en la realización de debates es la actitud de desánimo que –sea por desinterés, por fatiga acumulada o por otras razones– se adueña de algunos participantes. Esta penosa situación se expresa en reflexiones del tipo: “no entiendo”, “esto no tiene nada que ver conmigo” o “no tengo nada interesante qué decir”. Sin embargo, para entender, para descubrir qué tiene que ver conmigo el tema y para tener algo qué decir hay que llegar preparado al debate y, una vez allí, adoptar una actitud participativa. Obviamente es posible asistir a un debate en calidad de simple observador, pero si no se participa, tampoco se obtiene todo el provecho que el debate puede dar.

Recordemos que el fin de una educación que merezca ese nombre no es “aprender de memoria” (esto se puede lograr a solas) sino entender a fondo los problemas de la vida humana y del mundo real, para lo cual es preciso construir una visión propia de los asuntos, así como explorar los puntos de vista de otras personas. Por eso el rechazo persistente a participar es una vía equivocada. Sin compromiso, incluso un tema apasionante se convierte en un ladrillo. En cambio, si nos preparamos con esmero, pronto descubrimos que no hay tema aburrido y que, para un intelecto atento, despierto y libre, cada aspecto del mundo encierra suficientes motivos de asombro. El debate es una excelente oportunidad para compartir ese asombro y transformarlo en conocimiento.



Universidad de  
**Rosario** | Escuela de  
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica  
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.